

La reportera Sara Moirón

Miguel Ángel Granados Chapa

—Además de todo, obtuvo en 1999 el Premio Nacional de Periodismo por su trayectoria profesional. De haber esperado a que comenzara octubre para escribir el obituario de los fundadores de *Proceso*, que aparece en el número especial con que nuestra revista celebra su trigésimo aniversario, hubiera yo tenido que incluir en la lista funeral el nombre de Sara Moirón Ayala, que firmaba su trabajo periodístico únicamente con su primer apellido.

Para el número inaugural de este semanario, Sara Moirón entrevistó a Silvia Pinal. Por supuesto, no sostuvo con ella la vana plática sobre “los planes” de “la estrellita” que es la norma en las páginas de espectáculos. Al contrario, fue:

Una larga conversación en la que la actriz confiesa que la política, aunque sí le interesa, no le atrae mayormente porque no se puede decir la verdad, porque no se pueden decir muchas cosas.

Sin que esa posibilidad apareciera aún, al paso de los años Silvia Pinal hizo política, tanto gremial como partidaria y ocupó una curul en la Cámara de diputados.

Sara se incorporó a la revista con una mayor asiduidad que la que practicaba en el *Excelsior*, donde colaboraba en el suplemento cultural “Diorama”, dirigido por Ignacio Solares, y en *Revista de revistas*. Quizá lo hizo para resolver un fuerte dilema de conciencia, pues al mismo tiempo era jefa de información del Canal Trece que, al precipitarse la crisis entre la cooperativa encabezada por Julio Scherer y el Gobierno Federal, contribuyó al aislamiento del diario mal visto por el Presidente Echeverría cancelando el canje de publicidad que beneficiaba a ambos medios.



Sara Moirón

Sara se mostró muy activa en las semanas siguientes a la expulsión del personal que haría *Proceso*. En una máquina *offset* de su propiedad se imprimió una crónica del golpe al *Excelsior* escrita por José Emilio Pacheco y Vicente Leñero. Ella mantenía por esos años una editorial cuya razón social se componía con las primeras sílabas de su nombre y apellido, Samo, que entre otras muchas obras publicó la primera de Solares, *El hombre habitado*. Con otros compañeros, se ocupó de la logística de la magna reunión en el hotel María Isabel Sheraton el 19 de julio de 1976 donde se reunió el financiamiento social que permitió publicar esta revista. Y con Raquel Tibol, Pedro Álvarez del Villar, Rodolfo Rojas Zea y Armando Ponce organizó la subasta de arte de que brotó otra importante contribu-

ción financiera para el lanzamiento de *Proceso*.

Nacida en Maravatío, Michoacán, en 1929, Sara se trasladó al Distrito Federal para estudiar antropología, pero se topó con el periodismo. Se hizo reportera en un pequeño diario tamaño tabloide, *Abc*, dirigido por Federico Barrera Fuentes (en cuya rotativa, pujante a pesar de sus varias décadas de edad, se imprimirían los primeros ejemplares de *La Jornada*, en 1984, unos veinte años después de que aquel periódico cerrara). Hoy es impensable una redacción sin mujeres, pero ocurría lo contrario al mediar el siglo pasado. Ciertamente que ya la Universidad Femenina de México había formado algunas generaciones de periodistas pero las muy pocas que hallaron acomodo en diarios y revistas realizaban tareas ligeras, cercanas a la frivolidad, especialmente en las secciones de sociales o de amenidades.

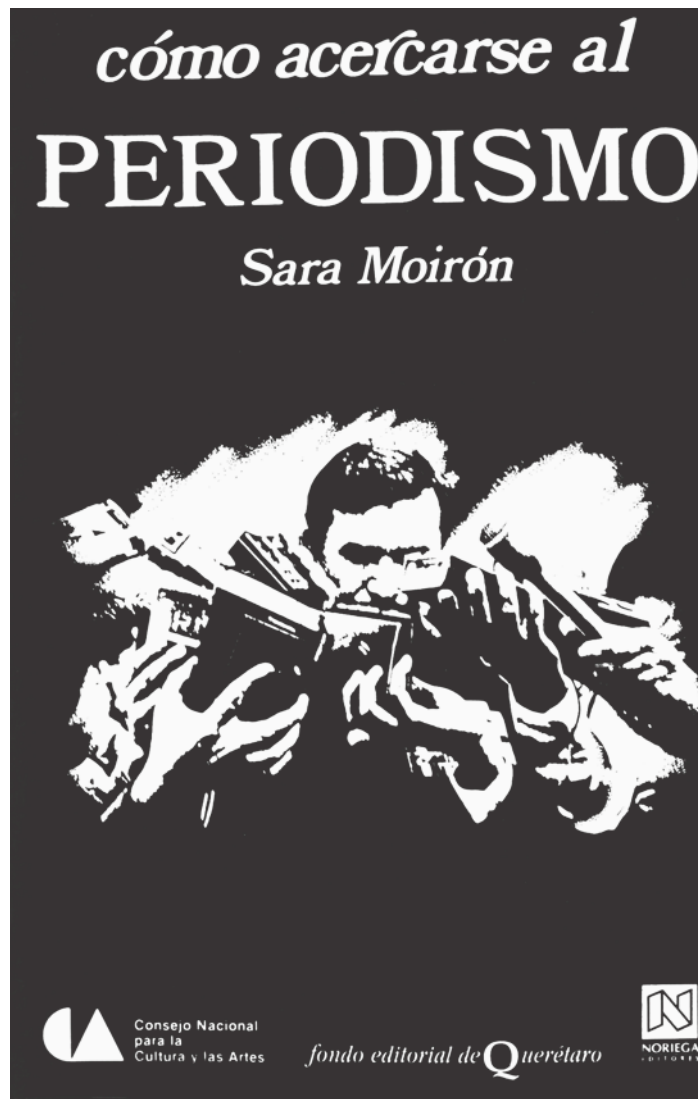
La excepción era Magdalena Mondragón, una inteligente y brava torreonense, que en los años cuarenta era reportera de nota roja en “La prensa”, de cuya edición vespertina *La prensa gráfica* llegó a ser directora. Sara Moirón, a su turno, fue destinada a la información general, con atención especial a las tareas de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Allí conoció e hizo amistad con Manuel Buendía, el hermano que no tuvo, y con quien halló coincidencias en su percepción del país y del periodismo. A la muerte de Buendía, Sara lo evocó, recordando que en junio de 1955 viajaron a Guatemala, junto con otros reporteros de la “fuente” diplomática. En una gira organizada por el gobierno golpista del coronel Carlos Castillo Armas, que por instrucciones de Washington y la United Fruit había derrocado al Presidente Jacobo Árbenz.

Casi desde el momento mismo de la llegada, Manuel y yo establecimos contacto con sectores que se oponían valientemente al dictador: dos estudiantes habían muerto en un encuentro con el ejército y se les acusaba de ser terroristas. Cuando le mostraron a Manuel las “bombas” que les habían sido recogidas, soltó la carcajada diciendo: Pero, si son “palomas”. En México las usan los muchachos de la prepa para pedir vacaciones...

Habíamos logrado integrar un buen paquete de documentos que demostraban que los jóvenes estudiantes sí habían sido asesinados por el ejército. Pudimos trabajar sin comprometer a nuestros informantes y al regresar, lo que publicamos le costó la chamba al embajador en México.

Años más tarde, Sara y Buendía coincidieron en el mismo periódico, *El día*, fundado en 1961 por Enrique Ramírez y Ramírez, que con apoyo gubernamental buscó revitalizar la tradición del periodismo de izquierda que había representado en sus tiempos iniciales *El Nacional* y después *El Popular*. Buendía estrenó entonces su seudónimo JM Tellezgirón para firmar sus columnas “Para control de usted” y “Concierto dominical”, y Sara fue entre 1969 y 1972 jefa de información, función clave en un diario, pues debía tener un vasto panorama de los hechos en curso para dar órdenes pertinentes a los reporteros a fin de hacer fructífera su tarea cotidiana. Dos

veces más, en distintos momentos de la televisión pública, realizó esa misma tarea. Entre 1974 y 1981 en el Canal Trece, y cuando éste formó parte del Instituto Mexicano de Televisión (Imevisión), de 1984 a 1986. El primer tramo había concluido en medio de un conflicto, en que el personal de información fue despedido de manera desconsiderada en la turbulenta época en que la mandamás en esa comarca de la administración era la señora hermana del Presidente López Portillo. Ese grupo profesional así golpeado organizó una publicación



que llevó el significativo nombre de *Respuesta*, de que Sara Moirón fue subdirectora. Con apreciable sentido profesional, la editorial Noriega-Limusa pidió años más tarde a Sara que compendiará su experiencia en la preparación de un manual que apareció en 1994 con el título *Cómo acercarse al periodismo*.

Sin abandonar nunca su ejercicio periodístico personal, Sara Moirón hizo una carrera paralela, como responsable de prensa de varias oficinas públicas. Trabajó al lado de tres generaciones de la familia Caso. Con don Alfonso en el Instituto Nacional Indigenista, con su hijo Andrés en Aeropuertos y Servicios Auxiliares, en Ferrocarriles Nacionales de México y en la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, y con su nieto y tocayo en el Sistema de Transporte Colectivo y en Luz y Fuerza del Centro. Sirvió también en el Combinado Industrial Sahagún, bajo la dirección tanto de Víctor Manuel Villaseñor como de Gonzalo Martínez Corbalá.

Sara Moirón representaba nítidamente el pensamiento de avanzada, como lo expresa sin complicaciones su comentario sobre un repertorio documental publicado por la Secretaría de Relaciones Exteriores en los tiempos en que, junto con Buendía, cubría esa “fuente”:

Nos pusimos a estudiarlos y así, aquellos pasajes comprobados en documentos del archivo de la cancillería fueron como un alimento que nutrió un nacionalismo de raíces fuertes y perdurables... **U**

Sara Moirón compendió su experiencia en un manual que apareció en 1994 con el título *Cómo acercarse al periodismo*.